

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 Extranjero . . . 1'50

Por nuestros presos

Frente a la Justicia histórica

La justicia histórica, como todas las instituciones del Estado, vive con la tradición, padeciendo su enfermedad de origen. Así como el Parlamento no tiene otra misión que dictar leyes para atar al pueblo al carro capitalista, la Magistratura no se preocupa de otra cosa que de hacer cumplir las leyes sancionadas con la misma obediencia con que procedían nuestros abuelos ante el terror divino. Y es así. El juez tiene menos independencia que aquellos primitivos sacerdotes a quienes las creencias ultraterrenas habían anulado toda su personalidad moral e intelectual, y en esa falta de independencia descansa toda la organización social vigente.

El juez, todos los jueces están sometidos a una abstracción: la ley. Ya lo hemos dicho; la ley es el medio de que se valen los gobiernos para dominar y oprimir al pueblo, puesto que aquella es hija directa de la injusticia y de la opresión, siendo, al mismo tiempo, el último recurso a que apelan todos los representantes del principio de autoridad que no quieren que el individuo adquiera su libertad, toda la libertad a que tiene derecho: libertad física, moral e intelectual.

to que la ley castiga no sea un acto mórbido producto del medio ambiente, de la miseria física, moral e intelectual; y una prueba de nuestro aserto está en que a pesar de las persecuciones de los gobiernos contra los que tienen la desgracia de caer en las redes de la ley, no por eso se evitan los crímenes y los llamados actos sociales, puesto que cada día aumentan... Ya lo hemos dicho: los hombres delinquen unas veces por la pobreza física o económica y otras por la pobreza intelectual o por la ignorancia, no pudiendo, en la mayor parte de los casos, libertarse de las causas fortuitas que los arrastran hacia el delito. Y sólo cuando el pueblo recibe una educación racional y científica, en el orden material, moral e intelectual, que haga al individuo dueño de sí mismo, reconociendo sus derechos a la belleza y a la vida, será cuando el delito desaparecerá y al mismo tiempo desaparecerán también todas las instituciones sociales con sus dogmas el Estado, el Parlamento, la ley, etc.

Sólo así se podrá llegar al reinado de la vida intensa, a la Anarquía.

La idealidad de todos los demócratas está plagada de abstracciones: Estado, ley, orden. No conciben que el individuo proclame todas sus libertades, quedándose atónitos cuando en realidad eso ocurre, manteniendo lo que llaman orden por medio de la fuerza, transformándolo en coacción, anandando así toda la personalidad humana.

El delincuente, en general, según Tarde, es un carente de alimentación física, moral e intelectual, descansando, por lo tanto, el delito en la organización social, y los jueces, que no hacen otra cosa que interpretar las leyes sin estudiar la naturaleza del delito, no proceden con un criterio científico, sino que prueban que están aferrados a los dogmas y a la justicia mística.

Todos los sistemas penales sostienen que el individuo es una entidad pensante, dotado del libre albedrío y que todas sus acciones, buenas o malas, son dirigidas por su voluntad, dando así responsabilidad al individuo. Esto, como criterio penal, es lógico porque en eso, sólo en eso, descansa la llamada justicia histórica. Sin el libre albedrío y, por lo tanto, sin la responsabilidad del que delinque, la abstracción ley desaparece y con ella debe desaparecer toda la administración de la justicia, todo gobierno y todas las instituciones burguesas.

Es por eso que todos los gobiernos y todos los que de ellos viven se aferran a la ley, haciéndola unas veces dura y otras blanda; haciéndola unas épocas bárbara contra la libertad del individuo y en otras progresiva, tratando de armonizarla con la misma libertad, para evitar que el pueblo pierda su fe en ella. Pero, a pesar de las reformas que la sociedad burguesa quiere introducir en todos sus organismos, jamás se nos podrá probar que el deli-

Gracias a ese criterio místico de nuestros jueces, pesan sobre nuestro amigo Marcelino Suárez una buena cantidad de procesos; gracias a esos procedimientos inhumanos, purgan en el presidio los compañeros de Cullera una pena que no debían purgar; debido a ese procedimiento, el compañero Alberto Masetti, aquel joven que se negara, allá en la bella Italia, a ir a la guerra que el gobierno había declarado en la Tripolitania, continúa preso en un manicomio, después que en un proceso se le absolvió reconociéndolo como anormal, basándose en un informe médico legal, y reconociendo las leyes italianas que los que por justicia son absueltos por justicia deben ser puestos en libertad, a él no se le pone, haciendo que esa infamia trajera toda una agitación obrera, y dicha agitación ha dado ya los primeros resultados.

Y al lado de todas esas víctimas de la opresión capitalista está el crimen de lesa humanidad que se va a cometer con Teodoro Antilli y con Barrera, redactor y administrador, respectivamente, de *La Protesta*, de Buenos Aires, quienes han sido condenados, el primero a tres años y el segundo a año y medio de presidio por el enorme delito de recordar el hecho de Radovisky vengándose de la masacre policial de 1909.

Todas estas son víctimas de la opresión capitalista y gubernamental y por eso es necesario hablar fuerte, haciendo toda una agitación internacional hasta conseguir que todos nuestros presos salgan a la calle.

Por nuestros presos debe hacerse un enorme clamor, ya que de ello saldrá la justicia triunfante. Solo así se podrá vencer.

gunas líneas, diciendo a continuación: "He ahí el gran error de Bakounine, que es también el gran error del Sindicalismo."

Las líneas leídas son las siguientes: Los fundadores de la Asociación Internacional de los Trabajadores obraron con prudencia evitando sentar principios políticos y filosóficos como bases de esta asociación, y dándole como único y exclusivo fundamento la lucha económica del trabajo contra el capital. Tenían la certidumbre de que en cuanto el obrero pone el pie en ese terreno, confiando en su derecho lo mismo que en la fuerza numérica de su clase, comienza con sus compañeros de trabajo una lucha solidaria contra la explotación burguesa; y pronto se verá necesariamente obligado por la fuerza misma de las cosas y por el desarrollo de esta lucha a reconocer todos los principios políticos, socialistas y filosóficos de la Internacional, principios que no son sino la justa expresión de su punto de partida, de su objeto.

¡Error! exclama Bertoni. "No es agrupándose con sus compañeros para luchar contra el patronazgo y contra el gobierno como el obrero que haya comprendido su situación y el medio de salir de ella se hará revolucionario. La lucha puramente sindical sólo puede terminar en un estrecho corporativismo, no dirigido a la abolición del salario, sino, por el contrario, a la conservación del patronazgo, por una concordia amistosa entre patronos y obreros, cuyos intereses son solidarios."

Si Bertoni tuviera razón, todos los revolucionarios de La Internacional, desde 1864 a 1890, se habrían engañado; y los heroicos combatientes de la Commune de París, que murieron bajo los pliegues de la bandera roja, habrían derramado su sangre por una quimera.

Pero tranquilicémosnos: no se engañaron Bakounine ni Varlin; no se engaña la Confederación General del Trabajo; quien se equivoca es Bertoni.

Malatesta, un anarquista no sectario, un discípulo de Bakounine, lo asegura. En un reciente artículo de su periódico *Volontà* (20 diciembre), Malatesta explica que la organización obrera, el Sindicato, es la escuela que ha de transformar los asalariados en revolucionarios.

¿Cómo se quiere que el asalariado llegue a ser el soldado de rebelión consciente y efectiva si antes no se ha habituado a la lucha por medio de la resistencia de detalle diario?... Debemos impulsarle a unirse a sus compañeros, a formular con ellos deseos comunes, a buscar con ellos los medios de satisfacerlos. De ese modo, excitándole a aumentar siempre sus exigencias, lograremos hacer de él un verdadero revolucionario.

He ahí cómo habla un verdadero anarquista. Un verdadero anarquista quiere la organización obrera. Sin embargo, surgen hoy sectarios que Bakounine rechazaría, —que Malatesta, Kropotkine, Anselmo Lorenzo, Tcherkesof, Spichiger, todos mis viejos com-

pañeros de la Internacional desapruéban, estoy seguro de ello—, para quienes la anarquía consiste en combatir la organización obrera.

Para Bakounine y sus amigos, la unidad de la Internacional no había de resultar de la adopción previa de un programa teórico salido de la cabeza de algunos pensadores, sino que debía predicarse a los trabajadores.

La base de esta gran unidad se halla en la solidaridad de los sufrimientos, de los intereses, de las necesidades y de las aspiraciones reales del proletariado de todo el mundo. Esta solidaridad no ha de crearse; existe ya de hecho; constituye la vida propia, la experiencia diaria del mundo obrero; sólo falta hacérsela conocer y ayudarla a organizarse conscientemente. Es la solidaridad de las reivindicaciones económicas.

Así se expresaba Bakounine en un escrito del final de 1872, que por desgracia no quedó terminado.

En él explicaba de qué modo el mundo del proletariado, el mundo del porvenir, —a la vez el heredero legítimo y destructor de las civilizaciones privilegiadas condenadas a muerte—, será el creador obligado de una civilización:

Tal es la misión, y por consiguiente tal es el verdadero programa de La Internacional. La base de ese programa es la organización de la solidaridad internacional para la lucha del trabajo contra el capital. De esta base material debe surgir todo el mundo social, intelectual y moral nuevo. Es preciso que todos los pensamientos, todas las tendencias filosóficas y políticas de La Internacional, naciendo en el seno mismo del proletariado, tengan por punto de partida esta reivindicación económica que constituye la esencia y el objeto de La Internacional.

Y añade: Todo el que ha seguido el desarrollo de La Internacional durante algunos años, ha podido ver como eso se efectúa lentamente, unas veces simultáneamente, otras sucesivamente, por tres vías diferentes, pero indisolublemente unidas: en primer lugar por la organización de las cajas de resistencia y la solidaridad internacional de las huelgas; después por la organización y la federación internacional de los cuerpos de oficio, y por último por el desarrollo espontáneo y directo de las ideas filosóficas y sociológicas en La Internacional, acompañamiento inevitable y consecuencia, por decirlo así, de esos dos movimientos.

¿Lo veis, sociólogos de Lausana y de Ginebra? El desarrollo de las ideas filosóficas y sociales es consecuencia por decirlo así forzada de esos dos movimientos que forman uno solo: la lucha directa contra la dominación capitalista y contra el Estado, su defensor, por medio de la huelga y de la organización internacional de los cuerpos de oficio.

He ahí lo que se pensaba y lo que se sentía en La Internacional, y lo que piensan y repiten hoy los sindicalistas revolucionarios.

JAMES GUILLAUME

(De *La Bataille Syndicaliste*).

EL CARNAVAL POLÍTICO

¡Cuántas ironías nos depara a veces la casualidad! El tradicional carnestolendas, bullicioso y grotesco, coincidirá este año con el comienzo del período electoral. Sin duda alguna, subsiste todavía la ley de armonización de las tendencias afees. Ya que la actualidad sólo nos ofrece ramponeñas y mascaradas, aprovechemos la ocasión, siquiera sea por breves momentos, para hilvanar algunas observaciones y críticas, que también de lo ridículo suele obtenerse por comparación la norma de un trabajo provechoso y noble.

Hace ya varios lustros que un escritor de los más certeros y profundos afirmó que *todo el año es Carnaval*. Y nosotros podríamos completar esta frase tan popularizada, diciendo: "todo el año es Carnaval, principalmente para los políticos". Porque precisa reconocer que las piruetas y bufonadas de los padres de la patria, dejan tamañitos a esos pobres diablos que exhiben estos días su miseria mental en medio de risotadas y estridencias. Si lo uno es el resultado del analfabetismo imperante, lo otro evidencia de una manera ciertísima la existencia del engaño, de la mala fe, de la ambición, todo cuanto de ruin puede forjar el cerebro humano, y desde este punto de vista, la obra de tales individuos nos resulta un perpetuo Carnaval, corregido y aumentado.

Si alguien pretende tildarnos de exagerados en nuestras censuras, le invitamos a que previamente se tome la molestia de contemplar lo que está ocurriendo en el seno de los partidos republicanos, aquí en Cataluña, con motivo de las próximas elecciones. Y si luego no toma a chacota cuanto haya podido observar, le diputaremos buen ciudadano, y español, por añadidura.

¿Que a qué viene todo esto? Pues muy sencillo: nuestros políticos (lo de *nuestros* es un decir) están tomando el pelo de tal manera a los ciudadanos o electores españoles, que la ininterrumpida pasividad de éstos basta para demostrar que pertenecen a una clase distinta de las hasta hoy conocidas, clase que distinguiremos con el nombre de "devotos de Santa Promesa". Está visto; en materia política, el *clou* de la cuestión estriba en prometer algo, aunque sea la consabida luna; todo lo demás es cosa de poca monta. ¡Viva la democracia! ¡Viva! ¡Viva la libertad y el progreso! ¡Viva! ¡Hay vivas para todo; si a algún guasón se le ocurriera gritar ¡viva el jugo pancreático!, a buen seguro que el público también lo corearía, por aquello de que no se sabe lo que es y puede resultar una idea muy importante.

Volvamos al caso. El movimiento de Solidaridad catalana ocasionó la pública ruptura entre los republicanos

que ya de hecho existía mucho tiempo antes. El movimiento fundamental de semejantes disidencias no era otra cosa que la conquista o la defensa del acta codiciada, por parte de todos. Mucho amor a Cataluña, mucho amor a España, pero a condición de alcanzar la investidura de diputado; pérdida la elección, adiós amores. Entre tanto, los devotos de Santa Promesa acudían solícitos a donde se les llamaba.

Como toda disidencia origina acritudes y como, además, todos los políticos de profesión tienen bastante que echarse en cara para disimulo de propias faltas, trabóse entre republicanos solidarios y radicales una lucha tan grosera de mútuos insultos y amenazas, que la reconciliación había llegado a parecer cosa imposible. Todos sacaban a luz las inmoralidades del enemigo, mientras los *neutros* regocijábanse de lo lindo con la exposición impúdica de tanta podredumbre; recientes son los hechos.

Más job, milagro!, la tempestad se aleja, renace la calma, cesan súbitamente las discusiones soeces y ambas fracciones republicanas se ofrecen el simbólico ramo de olivo en señal de paz y amistad. Al igual que los esposos huérfanos de amor, pero unidos por el interés, fusionan ellos sus energías en aras del interés capital concentrado en el acta. Antes, con las divisiones de antemano establecidas en medio de la pasión pujante y ciega, teníanla asegurada todos los prohombres; pero hoy el entusiasmo se ha enfriado y hay que acudir a nuevos tópicos para dar apariencias de vida sana a lo que sólo se nutre de ficciones y falsedades.

Nuevamente volvemos a oír estos días los gastados lugares comunes, las frases hechas, los latiguillos mitínicos, el indigesto bagaje de retórica estereotipada. Hay que dár la batalla al encasillado, que se impone otra vez en todos los distritos; hay que velar por la pureza del sufragio; conviene destruir para siempre el caciquismo; deben unirse los hombres que aman la libertad para vencer a los reaccionarios, etc., etc. Pero ¿es que para los fautores del nuevo movimiento ya son todos hombres honrados, austeros, capaces para cualquier sacrificio noble? ¿Qué se han hecho, pues, de aquellas mutuas acusaciones calificándose de inmorales, malos administradores, farsantes, desleales y otros piropos por el estilo? ¿Se han olvidado ya los ignominiosos chanchullos realizados dentro del Municipio y fuera de él? ¡El acta, se impone el acta con su lógica irrefutable!

No justifica tampoco ese movimiento ningún propósito idealista o algún motivo de orden sentimental, equivocado si se quiere, pero respetable; únicamente se vislumbra el interés particular. Ahí está latente el gran problema económico, todavía sin solución; ahí está el proletariado con sus categóricas demandas, creando serios conflictos que debieran merecer la atención de cuantos anhelan una mayor equidad entre los hombres; ahí están los ideales avanzados que pugnan por destruir nuestra sociedad injusta y reedificarla con arreglo a nuevos principios. Sin embargo, nada logra interesar a esos jefes republicanos; para ellos es cosa harto deleznable ese problema, ese proletariado y esos ideales.

¡Oh, devotos de Santa Promesa!, acudid presurosos a los mitines electorales de estos días, contestad a los vivos con toda la fuerza de vuestros pulmones, aunque se vitoree al jugo pancreático, y permaneced luego tranquilos, que el Carnaval político hará sin duda la competencia al carnestolendas tradicional.

FEDERICO FRUCTIDOR

Marcelino Suárez en libertad

Por fin este nuestro querido compañero acaba de ser puesto en libertad por acuerdo de la Audiencia de Oviedo, pues con esa actitud quedan afirmadas como buenas las injusticias que en las cárceles se han cometido contra aquellos que habían caído envueltos en las redes de la ley, y que nuestro amigo ha hecho públicas en la prensa.

TIBERRA Y LIBERTAD celebra la exorcización de este compañero que sólo por una mala interpretación de las leyes y por una errónea intención de los jueces, pudo estar purgando en diferentes cárceles dos años de prisión preventiva. Reciba Suárez nuestro fraternal saludo.

Bakounine y el Sindicalismo

Me complazco en traducir y publicar este interesante y oportuno artículo, y correspondiendo a la amable excitación de mi viejo amigo y compañero James Guillaume, en declararme perfectamente de acuerdo con sus afirmaciones; acuerdo anteriormente demostrado en mi libro HACIA LA EMANCIPACIÓN.

Al mismo criterio corresponde este pensamiento de Kropotkine, tomado de su libro LA CIENCIA MODERNA Y EL ANARQUISMO. «Del mismo modo que el socialismo, genéricamente hablando, y otras manifestaciones de carácter social, el anarquismo tiene su origen en el pueblo y únicamente conserva su vitalidad y su fuerza creadora en tanto cuanto persiste en su condición de movimiento popular.»

Anselmo LORENZO

Hace pocas semanas, el Dr. Wintseh, de Lausana, criticaba en el *Reveil*, de Ginebra, los artículos de Bakounine titulados *La política de la Internacional*, que, a su juicio, contienen "el germen de los errores del Sindicalismo", entre ellos la idea "que la práctica sindical conduce al trabajador a una concepción revolucionaria."

Los artículos de Bakounine han sido reimprimos recientemente por la *Vie*

Ouvrière en un folleto que anunciaba en estos términos: "¿Lo habéis leído? ¿No? Leedlo pronto; y recibiréis provisión de calor y de esperanza; sentiréis que sus palabras se dirigen a los corazones y les hacen latir."

¿A quién escucharemos? ¿A la entusiasta publicación parisiense, que recomienda las páginas de Bakounine como un reconfortante cordial, o al agudo razonador de Lausana, que las declara heréticas y malsonantes?

Preguntábame yo si la extraña pretensión del Dr. Wintseh, censurando a Bakounine por haber pensado y dicho que la práctica de la lucha económica forma la educación revolucionaria de los obreros, era sostenida por otros colaboradores del semanario ginebrino, y me complacía esperando que fuera el único en esa opinión.

Me equivocaba. Mi ilusión se desvaneció el 29 de enero escuchando la conferencia de Bertoni, director del *Reveil*, venido a París para combatir la Confederación General del Trabajo.

Al principio de su conferencia, cuando iba a apoyarse en la autoridad de Arturo Labriola para combatir el Sindicalismo, Bertoni tomó el folleto *La Política de la Internacional* y leyó al-